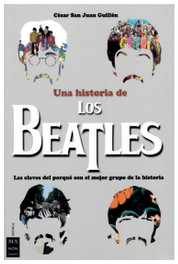
Una historia de los Beatles

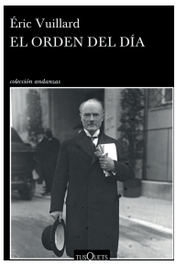
César San Juan Guillén (Redbook Ediciones)



¿Más literatura Beatle? Se diría que no hay nada realmente nuevo por explicar, pero nos vamos acercando al 50 aniversario de la disolución de los de Liverpool y la bibliografía sigue en sorprendente aumento. César San Juan no aporta nada relevante que no sepamos los beatlemaníacos —él prefiere el apelativo de "beatlefílicos"—, aunque sí explica algunas anécdotas poco conocidas. Y lo hace de manera amena: en vez de centrarse en las ya más que conocidas biografía y discografía, va picando de aquí y de allí, tanto de la época de los Beatles como de sus respectivas carreras en solitario. Y nos recuerda datos sobre los satélites que rodearon a los Beatles, caso de los fugaces baterías que pasaron por el grupo. Y también detalles de los escasos músicos que llegaron a tocar con los Beatles, como el chelista Francisco Gabarró —alumno de Pau Casals—, que tuvo el honor de formar parte del cuarteto de cuerda en la grabación de «Yesterday» y en la orquesta de «A Day in the Life», o José Luis García Asensio, que dirigió la sección de violines de «She's Leaving Home». Por cierto, de la bibliografía beatle que San Juan salvaría en un naufragio hay ausencias clamorosas, como *Shout!*, de Philip Norman, aunque cita "todos los números de la revista *The Beatles' Garden*". Ahí acierta al 100%. **JORDI PLANAS**

El orden del día

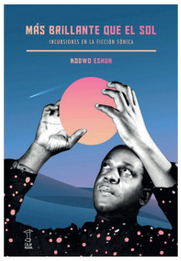
Éric Vuillard (Tusquets Editores)



Felizmente, los lectores en castellano no han tenido que tardar mucho para poder leer en su lengua la última ganadora del prestigioso Premio Gouncourt. De su autor, francés nacido muy simbólicamente en mayo del 68, previamente ya se había podido leer, gracias a la editorial Errata Naturae, la muy curiosa *Tristeza de la tierra. La otra historia de Buffalo Bill*, y como en esta y en otras obras no traducidas, en *El orden del día*, se da cuenta de una serie de hechos, todos reales, sobre los que ya se ha escrito o incluso se han hecho películas, pero sobre los que el autor aporta una nueva mirada, la mirada del novelista, la mirada del buen narrador que es Éric Vuillard, que estructura la novela de manera ágil mediante una sucesión de pequeños episodios desde la reunión, en febrero de 1933, de los jerarcas nazis con los máximos responsables de empresas alemanes —cuyos productos todavía seguimos utilizando—, que van a financiar el partido de Hitler, la anexión al Reich de Austria —deteniéndose para dibujar de manera magnífica al entonces canciller austríaco Kurt Schucschnigg— o la tensa, aunque no exenta de comicidad, cena londinense que el alemán Ribbentrop se esfuerza por extender, mientras se va produciendo la antedicha anexión, ante sus anfitriones Chamberlain y Churchill. Entre sus no escasas virtudes, en *El orden del día* destaca el carácter espectral que acompaña a todo lo narrado: tal vez los responsables de todo el dolor causado desde aquel infausto febrero del 33 hayan muerto, sin embargo, no podemos estar seguros de que lo hayan hecho de manera definitiva más allá de su propia desaparición física, ¿no creen? **CRISTÓBAL CUENCA**

Más brillante que el sol

Kodwo Eshun (Caja Negra)



Mea alto y contra el viento Kodwo Eshun en su *Más brillante que el sol*, y el logro es que no le salpica. Me explico. Eshun realiza aquí un escritura entre Lester Bangs y Burroughs cruzado con la fórmula de los experimentos perpetrados por escritores de ciencia ficción como Bruce Sterling o Alfred E. Van Vogt en su ciclo de los *No-A*. El traductor las habrá pasado canutas, mis condolencias a quien le toquen los escritos de Bangs. Eshun confirma que lo etéreo de la música se puede describir. No es este un ensayo, en el sentido estricto, no hay una contextualización histórica, o sociológica, de lo que habla, sino una puesta en práctica de literatura, y crítica musical, de lo que podemos llamar afro-futurismo. Es decir, música que rompe con su pasado: Sun Ra, free jazz, hip-hop, funk... entablando una conversación directa con esos artefactos sonoros de estéticas discordantes. Un encuentro con exo-artefactos, situados fuera de la estratosfera terrestre y más allá. Lo que quiero avisar, es que *Más brillante que el sol* no es un texto que vaya atraer a cualquiera. De hecho, lo atrevido de su forma y su audacia me han desconcertado. Aunque no es recomendable leerlo de un tirón, en sus pliegues, y, con el debido acompañamiento sonoro, Eshun nos descubrirá tonalidades de las que nunca hemos sido conscientes. Un viaje psiconáutico y aural, sin necesidad de dopping. Eso sí, Zappa se tragaría su famosa sentencia. **IVÁN LÓPEZ NAVARRO**

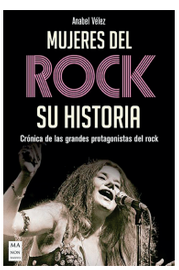
Blues

Ted Gioia (Turner Libros)

La reedición de esta biblia del blues rural, el estudio que hay que leer si uno quiere ir más allá de las archiconocidas y a menudo exageradas anécdotas sobre el género, supone una excelente noticia tanto para el aficionado medio como para los entendidos en la materia. Ambos tienen aquí una magnífica oportunidad para ampliar conocimientos y, a la vez, revisar viejas ideas que la crítica moderna está poniendo en entredicho. Gioia, meticuloso documentalista al que le gusta contraponer fuentes y llegar hasta el fondo de las cosas, no ofrece un relato cerrado sino que, haciendo buena aquella teoría según la cual la verdad es casi siempre poliédrica, evita reduccionismos, desmonta visiones románticas, incorpora datos, humaniza mitos y rellena lagunas. El resultado es un relato fascinante que te hace replantear tu forma de ver a bluesmen seminales como Son House, Charley Patton o Robert Johnson y el contexto económico, social y racial en el que vivieron. ¿Origen africano? ¿Pactos con el diablo? ¿Carreras musicales? Bueno, lean el libro —subtitulado *La música del Delta del Mississippi*, ¡quinientas páginas que se te pasan volando!—y luego hablamos. Se sorprenderán de lo poco que sabemos en realidad de aquellos hombres que tanto decimos admirar. **JORDI PUJOL NADAL**

Mujeres del rock

Anabel Vélez (Ma Non Troppo)



"Cuando no se llama a las cosas por su nombre, parece que no existan, pero cuando se habla de ellas, muchos tienen miedo de abrir la caja de Pandora". Así, a las claras y con contundencia, presenta la periodista Anabel Vélez su último libro, una extensa y detallada crónica femenina del rock. Escrito con su habitual solvencia, mantiene un tono reivindicativo que llega a lo personal

Joy Division. Placeres y desórdenes — Fruela Fernández Ed. (Errata Naturae)

Arranca esta heterodoxa antología con el artículo de Jon Savage que, en 1994, rompía el silencio de todos los implicados, publicado en *Mojo*. Se inicia este con el recuento de la primera vez que vio a Joy Division, quedando abrumado por aquel derviche epiléptico, sus terribles augurios y trágicas súplicas: "Y entonces lo comprendes: está intentando salirse de la piel, salirse de todo esto, para siempre, y lo intenta con más energía que nadie que hayas visto. Es extraordinario, se arroja por un acantilado". A partir de ahí, lo musical se convierte en materia prima para las elucubraciones de brillantes, sesudos analistas de esa paradoja que fue Ian Curtis, cuya presencia ha aumentado imparable desde que se ausentó en plena juventud, poniendo fin a su vida una primaveral madrugada de 1980. Más autobiográfica es la contribución de Mark Fisher, escritor y teórico británico, también suicida, que hilvana una mirada a la sociedad de la época con un hondo estudio de la depresión, ebrio de Kafka y Ballard, Iggy y Bowie. Hay músicos entre los contribuyentes: Antonio Arias habla de astrofísica y rememora aquel concierto en Marbella donde New Order compartieron escenario con Enrique Morente; Garikoitz Gamarra, doctor en filosofía y músico de Ornamento Y Delito, establece el razonable paralelismo entre su Bilbao y Manchester, plasmando el modo en que la banda fue impregnando su vida. Y el crítico Eduardo Guillot articula una curiosa y reveladora crónica del atípico seguimiento de Joy Division en España. La selección corre a cargo del poeta y profesor Fruela Fernández, que ya editó un anterior volumen en la misma editorial sobre The Smiths, por lo que el grueso de autores apuesta por apuntes filosóficos y sociológicos. Es el caso de los hermanos Germán y Jorge Cano, que disertan sobre "espacialidad y tensión", afrontan la psicogeografía de la ciudad que vio nacer a Joy Division y citan a Marx, Engels... y Vonnegut. O de Servando Rocha, cuyo estimulante artículo esquiva los tópicos con maestría aplicando ideas del mismísimo Borges. Por su parte, Alberto Santamaría se adentra en lo que él llama "el arte del extrañamiento", y otro académico, Eloy Fernández Porta, profundiza en la iconografía funeraria incluyendo en su tesis al escritor Dennis Cooper, quien afirma: "Aunque venero a Joy Division, me resulta muy difícil escucharlos. Porque su música es puro espejo: con ellos no hay escapatoria". Más de doscientas páginas, quizás irregulares, pero cargadas de pinchazos como este último, lectura enjundiosa para quienes seguimos buscando explicación al magnetismo de una de las bandas más influyentes de la historia. IGNACIO JULIÀ

78-80 papel.indd 79 19/6/18 20:26